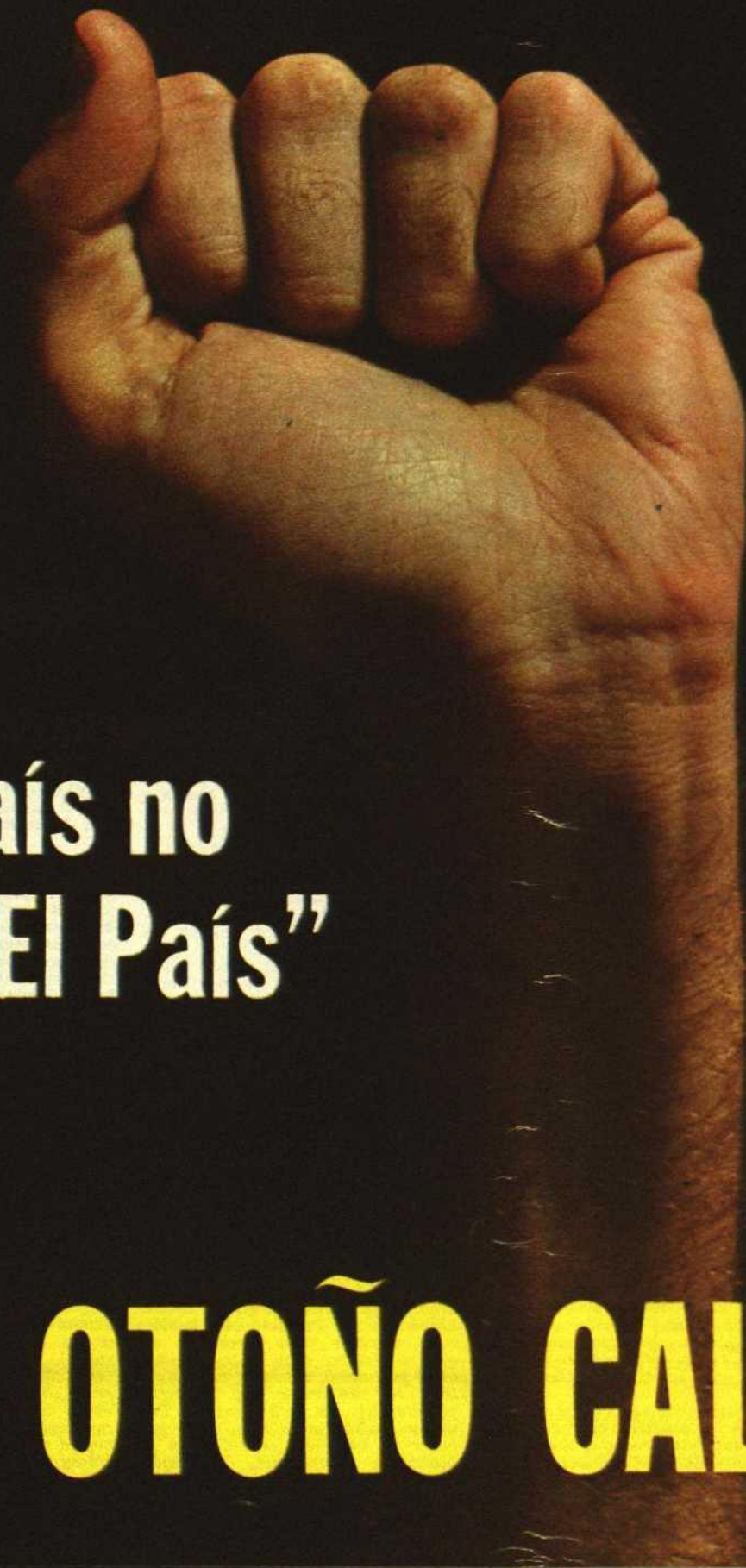


Barcelona, del 9 al 15 de septiembre de 1976
Número 2.032 — 40 pesetas

DESTINO

Platajunta: De
las catacumbas
al plató



El país no
es "El País"

¿UNA NUEVA
CAPITAL
PARA
ESPAÑA?

EL OTOÑO CALIENTE

De las catacumbas al plató

Platajunta

Se ha logrado, en la cumbre de Madrid, una moderación que coloca el tema de la negociación unitaria en una vía realista y presentable.

Josep Melià

Acabamos de estrenar la historia. Al parecer, ha comenzado exactamente el día 4 de septiembre de 1976. El señor García Trevijano lo ha puesto de manifiesto con unos aires de neotriunfalismo emocionantes. Con el mismo

optimismo con que los escolares dedicábamos nuestros ejercicios de redacción a asegurar que el día de la primera comunión había sido el más feliz de nuestras vidas, el señor García Trevijano no ha dudado en afirmar que el 4 de septiembre de 1976 es la fecha más importante de «toda» la historia de España. «Es —ha dicho— la reunión más importante que el pueblo español ha tenido en toda su historia. Considero que el acuerdo no tiene otro antecedente más que el firmado en 1867 con el pacto de Ostende.»

Y que conste que no hubo rueda de prensa. Si la llega a haber, tal como se había anunciado, quizás el optimismo unitario

podría haber llevado a decir que se trataba de la reunión más importante de la historia de la humanidad.

El largo camino de la ruptura

No quisiera pecar de cínico. La cumbre del día 4 estuvo precedida por un fuerte clima emocional ante el que era difícil sentirse no beligerante. La misma víspera todavía se discutía si el diálogo con las nacionalidades se reconduciría al plenario de la Platajunta o a su Comisión Permanente. El tema de la influencia no paritaria del PCE estaba constantemente como una amenaza de que sus objetivos de partido perfectamente respetables, se antepusieran a otros objetivos que en principio hay que considerar tan perfectamente dignos de respeto como aquél. La nota del PSUC, las declaraciones de su portavoz en el sentido de que «existe la posibilidad de que el Consell se rompa» son perfectos exponentes de esta tensión. Con todo, creo que el proceso unitario, incluidos los puntos de meditación forzados por quienes no quisieron asistir a la reunión del Eurobuilding, ha rodado con una cierta suavidad y con innegable altura. La recomposición de intereses tan diversos es realmente muy complicada y sólo con gran habilidad y mesura se puede evitar el cisma o la agitación. Ese, a mi modo de ver, ha sido el aspecto esencial de un proceso en el que la prudencia y la seriedad han acabado por imponerse de forma indiscutible. Se ha contado, además, con el acompañamiento psicológico de una orquesta de tantos instrumentos que a cualquiera le ganaba la sensación de que si no se lograba dar una impresión de entendimiento y de capacidad para la superación de diferencias, la imagen de la oposición resultaría seriamente comprometida. En estas coordenadas, por fortuna, se ha logrado una moderación que coloca el tema de la negociación unitaria en una vía realista y presentable. No ha habido Gobierno en la sombra, por lo menos todavía, ni parece que pasar de los esposales a la ratificación de los compromisos vaya a ser fácil. Pero me da la impresión de que existen las bases para ello. Sobre todo porque las fuerzas centra-



Representantes de Coordinación Democrática e instancias unitarias del Estado español, reunidos en el Hotel Eurobuilding de Madrid: el plató.

...gas han logrado evitar el martillazo de sorpresa.

La filosofía de la plataforma unitaria no admite dudas. «O pactamos entre todos o aquí no pacta nadie» —había declarado poco antes el señor López Raimundo. Y Joaquín Ruiz Jiménez, en el acto inicial de la reunión, dijo: «En este instante de quiebra del Estado, la unidad de la oposición es un factor fundamentalísimo para llegar a la democracia. La negociación con el Gobierno, caso de que sea posible llegar a ella, sólo podrá mantenerse seria y eficazmente si la oposición está unida». Leído el revés eso, dice exactamente lo que si- que: «Sólo una oposición unida y disciplinada puede negarse a aceptar la democracia que el Gobierno nos ofrece si no existen reglas iguales para todos y, por supuesto, no se legaliza al Partido Comunista».

Esa, en definitiva, es a mi parecer la gran batalla que se está librando en los actuales momentos. El Gobierno está presionando para lograr la entrada en el juego reformista de los partidos de la oposición comunista, incluso a costa de amenazar al PSOE con la no autorización de su congreso, y los comunistas están logrando que no entre nadie si no entran ellos. ¿Es previsible que cambien estas condiciones operativas? Pienso que hoy por hoy una negociación formal para la ruptura es casi imposible. Lo que puede existir es un diálogo interior para que se dé luz verde o no al paquete de las reformas. En cambio, la estrategia unitaria se fortalece considerablemente de cara a la aceptación de las vías electorales que el Gobierno proponga. Esa es el arma que una oposición unida tiene en su mano para hacer saltar cualquier sistema que bloquee sus aspiraciones. Lo que está por ver, en cambio, es si ese plante colectivo resulta posible o no. E incluso si sería más positivo para los intereses de la democracia que una participación constituyente, destinada a ensanchar los cauces y acabar el cambio constitucional. Pero esa es otra cuestión.

La oposición y los secretos

No nos ha gustado, a los periodistas, que también la oposición nos diera con la puerta en las narices. Uno se ha cansado tanto de escribir contra las puertas cerradas del Consejo Nacional que no podía imaginar que después de tanto tiempo de pedir «luz y clarificación» la oposición quisiera celebrar nada menos que la reunión más importante de la historia de España lejos de la mirada de los informadores. Pero como estamos pasando de una concepción materialista, neomarxista, de la historia, a una de claro signo voluntarista y neomacluhaniano, no hay que extrañarse de que estas cosas ocurran. Al fin y al cabo, como dijo uno de los protagonistas del suceso, aquello era pasar de las catacumbas al plató. Y una evolución tan precipitada acaso requiere pasar por la cámara de descompresión de la puerta cerrada.

Finalmente, como se sabe, la prensa pudo asistir a la reunión de la mañana; es decir, a los discursos de los delegados. Se cerró el paso, por el contrario, a la verdadera negociación. La reunión, pues, se rigió por criterios de Consejo de Ministros más que por normas de Parlamento. La decisión, a mi modo de ver, fue políticamente comprensible, pero no por ello deja de ser inoportuna. Cualquiera es capaz de entender que hay muchas cosas en la elaboración de un plato tan sofisticado que son poco agradables de cara a la opinión pública. O que incluso se prestan a ser re-



vueltas y agitadas con intenciones de todo tipo. Es tan innegable que no voy a tratar de negarlo. Pero la oposición trata de dar una alternativa al poder. Por eso no puede caer en sus propios vicios. Ni la comodidad ni el deseo de evitar mayores problemas pueden servir de explicación para retirar de la circulación un material informativo que resulta imprescindible para la comprensión de los hechos. Lo cierto, en cualquier caso, es que uno lamenta que la reunión más importante de toda la historia del pueblo español se haya podido celebrar sin que las cámaras de televisión hayan registrado el evento.

Pero estas cosas, como el propio lenguaje híbrido y ecléctico de la nota que sustituyó a la prevista conferencia de prensa, son la prueba de la suspicacia que existe respecto de que puedan surgir protagonistas poco convenientes o de que se pronuncien palabras inoportunas que rompan el equilibrio tan difícilmente logrado. El ejercicio de artesanía que supone unir planteamientos no sólo dispares, sino incluso incompatibles, sólo se puede lograr en una gran economía de testimonios. No vaya a ser que vuelva la Pasiónaria a decir que sólo el PCE es capaz de aglutinar a la oposición. Además, no hay que olvidarlo, los noventa y cinco delegados que asistieron a las ocho horas de la jornada legal de trabajo de la oposición en el Eurobuilding, no representan a toda la oposición. Aparte del Consell de Forces Polítiques de Catalunya, de los nacionalistas vascos, de los partidos moderados o de derecha, que formalmente estuvieron ausentes, hay una serie de fuerzas que pese a ser muy importantes sólo estuvieron representadas en forma de artistas invitados. La comisión de enlace propuesta en Madrid, por consiguiente, no constituye el final de un recorrido, sino el inicio de una senda en la que los pasos más difíciles todavía se han

de dar. Todo lo cual, desde luego, no le ha impedido decir al señor García Treviño que «este pacto de hoy es más representativo que el de San Sebastián, ya que en aquél no estaba representada la clase obrera. Desde este mismo momento comienza la ruptura negociada».

Las propuestas unitarias

El diario «Ya» —que aunque los ministros de la Santa Casa están perdiendo influencia política sigue siendo el periódico oficioso de la situación— plantea al día siguiente de la cumbre de la oposición el siguiente asunto: A corto plazo, la pregunta más inmediata a hacer es: «¿Hasta qué punto la oposición prestaría un concurso a las fuerzas liberales del Gobierno para vencer en la batalla democrática? No es ningún secreto que ni todo el Gobierno es igual de liberal, ni todas las fuerzas ni instituciones del Régimen desean la democratización». En función de ello le piden a la oposición que se defina.

El «ukasse», a estas alturas, es realmente ocioso. Si la oposición ha hecho algo en toda su vida es definirse. Se ha definido tanto que algunos de sus virajes tácticos serían difíciles de explicar a un público poco versado en las dificultades del terreno. Pero de lo que no hay ninguna duda es de que la oposición ha dicho una y otra vez lo que piensa y lo que pide. Que sea inviable conseguirlo todo es otro tema. Pero para ello el que se tiene que definir es el Gobierno. Para que haya negociación es preciso que existan dos proposiciones. Al tratar de conciliarlas se puede producir el entendimiento.

La oposición, en la reunión del día 4, se ha movido en todo instante en un terreno

realista. Grandilocuencias triunfalistas al margen, sus planteamientos son sensatos y se ajustan al siguiente esquema: 1) Reconocimiento implícito de «los poderes fácticos del Estado» y, por tanto, convencimiento de que el camino de la ruptura pasa por la negociación con el Gobierno; 2) Convencimiento de la conveniencia de que la negociación sea llevada por la oposición de forma unitaria y pública; 3) Creación del organismo imprescindible para efectuar tal

Más claro, pues, no puede estar. Y si este Gobierno quisiera, y sobre todo pudiera, ir a una democracia auténtica y total, no debería tener inconveniente en dar un paso al frente, puesto que también la oposición ha dado uno y ha aceptado que el Gobierno es el interlocutor que representa los poderes fácticos del Estado. Hoy por hoy, que quede reiterado otra vez más, los obstáculos para la negociación no son de tipo formal, sino de fondo. No es el pacto,

provisional en el que la Monarquía deposita toda la autoridad necesaria para el gran salto hacia adelante que ahora se precisa.

Cada vez es más obvio, sin embargo, que Gobierno y oposición son dos líneas paralelas y no, como sería deseable, vectores que intentan encontrarse en un lugar de espacio político. Algo, desde luego, hemos avanzado. Sería mentaz ocultarlo. Cuando se constituyó la Platajunta, Fraga quiso evitar a toda costa que el esbozo de lo que ahora ha sido ya ensayo general con todo siguiera hacia adelante. De las detenciones que se produjeron cuando Coordinación Democrática salió a la luz, a la tolerancia que ha existido para la reunión del salón Hermitage media un abismo. Incluso los inspectores de policía les dijeron a los promotores que estaban allí para protegerlos, y sea o no verdad que la dimisión del jefe superior de Policía ha tenido algo que ver con los criterios seguidos respecto del acto, es evidente que en los modos se ha dado un paso serio. Lo cual, en resumidas cuentas, demuestra que al Gobierno no le falta buena voluntad. Y que lo que le falta es fuerza.

Una vez más, por tanto, es obligado referirse al paralelismo que pueda existir entre el momento presente y la época Fraga. Fraga, con sus errores, trató de fortalecer al Gobierno en perjuicio de una unidad de la oposición que daría un cierto predominio al interés de los comunistas de no quedar descolgados del tren democrático. Este Gobierno, en cambio, carece de elementos para evitar la demanda, pero no está en condiciones de satisfacerla. Cuando se le agradezcan los servicios prestados se le aplaudirá su buena fe. Pero no se le perdonará su ingenuidad.

Porque después de haber perdido un tiempo precioso, el Gobierno no puede acelerar ahora los trámites de la reforma para dar la impresión de que quiere tranquilizar a los ultras adelantándose a las reivindicaciones de la oposición. Las prisas que estos días están conociendo los despachos de Madrid serán malas consejeras. Como las brujas de Salem, soplarán al oído exorcismos condenatorios y velocidades anatematizadoras. Suárez podrá muy pronto parafrasear un discurso de un líder africano: «Cuando se produjo la crisis estábamos al borde mismo del abismo. Desde entonces hemos dado un gran paso hacia adelante».



Los líderes de la Platajunta ampliada podrían negociar la «ruptura pactada».

negociación; para ello se constituye un comité de enlace que formulará un proyecto de articulación unitaria a nivel de Estado, de las instancias de la oposición democrática; y 4) Apertura de un proceso constituyente para la ruptura democrática en base a cuatro puntos: libertades, tema sindical, amnistía sin exclusiones y autonomías.

tantas veces propuesto por Areilza, lo que suscita problemas, sino su contenido. Y de la misma manera que se vio que la amnistía no podía ser total, también se ha visto que la democracia no podía ser para todos. Es en vista de esta limitación de las facultades del Gobierno como la negociación es inviable y sólo se podrá asumir cuando exista un Gobierno fuerte y

DESTINO

Boletín de suscripción

Si le interesa recibir el semanario en su domicilio recorte este boletín y mándelo debidamente cumplimentado a esta Administración: Consejo de Ciento, 425, 5.ª planta. Barcelona-9.

DON
CALLE número piso puerta
DE
se suscribe a DESTINO cuya suscripción pagará en cuotas:

TRIMESTRALES	364 pesetas
SEMESTRALES	728 pesetas
ANUALES	1.456 pesetas

Las suscripciones para el extranjero serán recargadas con el importe del franqueo correspondiente a cada país y deberán ser como mínimo anuales.

..... de de 19.....